

## INFORME DE PROJECTE PRESENTAT

### FITXA TÈCNICA :

- **Títol:** A LA SOMBRA DE LOS ÁLAMOS
- **Autor:** PAU NAVARRO  
Tel. 93.446.21.51 // 645.91.34.72  
E-mail: eip11189@menta.net
- **Format:** Tractament per a un telefilm de 90'
- **Gènere:** Melodrama
- **Target:** Tots els públics

### AUTOR/S DE L'INFORME:

- **Nom:** Cristina Bertran Galera
- **Càrrec:** Adjunta d'O. Franch (Coordinador de Ficció i Cap de Guionistes)
- **Data de la revisió:** 24 de maig de 2004

### VALORACIÓ DEL PROJECTE:

Penso que és un tractament adequat per a un telefilm que, a més, s'adiu molt a l'estil i temàtiques que solen interessar a Televisió de Catalunya, concretament a un tema que ja ha tractat aquesta cadena al seu documental: "Les fosses del silenci". El fet que el tractament de "A la sombra de los Álamos" es situï a l'actualitat per tractar un tema tan explotat cinematogràficament com és la Guerra Civil espanyola, dóna originalitat al projecte i no el col·loca com un producte més que parla d'aquest episodi històric.

Penso que es podria convertir en un bon guió, perquè barreja el tema de les fosses de la guerra civil que de tant en tant sorgeix a la premsa i provoca interès social, amb el tema del "caciquisme" dels pobles que és ben conegut per tothom i que encara es manté actualment. Hi ha acció i la història no perd interès al llarg del seu desenvolupament, la qual cosa sempre és important en un bon guió.

Tot i això, penso que els següents punts que s'haurien de revisar i millorar a l'hora de fer el guió:

- Evitar que tots els personatges tinguin noms bíblics tan evidents (Moisès, Jordà, Eva, Abel...): és un detall que no té res a veure amb la història i que l'únic que fa és despistar al lector.
- Gairebé tots els personatges estan contrastats i mostren matissos interessants, però crec que en el cas de Jordán i Abel això no és del tot així. D'acord que Jordán no és un heroi típic i té els seus punts de cobardia, però igualment continua sent un personatge massa bo, que ni tan sols comet la debilitat de ser infidel a la seva dona amb la Nerea. Pel que fa a l'Abel, penso que és un dolent un xic massa típic: jo remarcaria que actua així perquè mira molt pels seus interessos però també perquè sent vergonya dels fets que va cometre el seu pare a la Guerra Civil. Crec que abans de passar a les mans, hauria d'intentar sobornar a Jordán.

- Remarcar la devoció que sent Moisès per Abel des del principi de la història, perquè sembli versemblant la seva actitud extremadament visceral i agressiva.
- Evitar aquest canvi de comportament final d'Abel: és il·lògic que algú com ell i després de tot el què ha fet, es redimeixi i demani perdó a Nerea, volent-li inclús tornar unes terres d'alt valor.

**MAGNUS AUDIOVISUAL & eVostudio**

# **A la sombra de los álamos**

(título provisional)

Original de Pau Navarro (GGFM)

©SABAM 756 168 700

CONTACTO  
645 91 34 72  
[eip11189@menta.net](mailto:eip11189@menta.net)

Proyecto de telefilme.

Género: melodrama.

Formato: 90'.

Público objetivo: todos los públicos.

---

## Índice

---

	Página
Hoja de presentación	3
	“
Argumento.	4
	“
Personajes.	5
	“
TRATAMIENTO	8
	“
Escenas de muestra.	29
	“
Escena 20	30
	“
Escenas 53 a 56	32
	“
Escenas 73 a 75	33
	“
Escenas 91 a 95	36

---

## **Hoja de presentación**

La historia que presentamos a continuación parte de la inquietud surgida en torno a la recuperación de la memoria histórica en lo referente a los hechos ocurridos durante la Guerra Civil española.

Los excesos cometidos por ambos bandos dieron lugar a asesinatos, expolios y situaciones injustas que los inculpados se han esforzado en hacer olvidar.

La situación es ficticia, así como los personajes, pero no lo es el espíritu que nos ha animado a enfrentar un tema delicado sin caer en la lágrima fácil ni en la toma de posturas.

Esta narración no quiere abrir viejas heridas ni envenenar la convivencia, solo pretende explorar los motivos que nos llevan a ir más allá de lo que nos está permitido con el único motivo de poner la verdad donde le corresponde.

Todos tenemos una historia familiar, algunas veces apenas susurrada, que nos cuenta la indefensión y el miedo que llevaron a toda una generación al silencio más doloroso.

Queremos contribuir a homenajear a todos aquellos que murieron sabiendo por qué los mataban y a los que nunca lo supieron.

Y a recordar a aquellos que mataban sin saber a quién ni porqué.

La única arma que nunca hiere es La Verdad, pero sus estragos son los que más duelen.

**Argumento.**

Jordi, un fotógrafo profesional vive obsesionado por el recuerdo del abuelo desaparecido en la guerra civil.

La noticia de la aparición de pruebas de la muerte del abuelo y del posible lugar de enterramiento, así como la enfermedad de la abuela, obligan a Jordi a dejarlo todo y aventurarse a encontrar el lugar exacto de la fosa anónima que contiene los restos del abuelo.

Jordi viaja al pueblo de los Pirineos donde se supone que está la fosa pero al iniciar la búsqueda debe enfrentarse al silencio, el miedo y a cuantos se oponen a destapar el pasado.

Sin más apoyo que su propia voluntad, Jordi establece un pulso entre quienes quieren que todo siga igual y los que desean dar una sepultura digna a los suyos.

La situación llega a ser tan tensa que incluso Jordi llega a temer por su vida. Lejos de ser un héroe legendario, Jordi decide abandonar.

Pero para entonces ya se han despertado algunas conciencias dormidas y encuentra gente dispuesta a seguirle.

Entre ellas se encuentran Nerea, una joven del pueblo, y Carmen, depositaria de información referente a los hechos. Gracias a ellas, Jordi se recupera y consigue descubrir las fosas y ganarse el apoyo de cuantos desean recuperar la memoria histórica.

Por fin se logra imponer la cordura y en un esfuerzo solidario recuperan e identifican los restos.

Llegado el momento de la reconciliación, deciden darles sepultura juntos en el mismo cementerio en un intento de cerrar heridas y hacer justicia a la historia.

Jordi consigue arrancarse la espina que le torturaba y Nerea, Carmen y todo un pueblo recuperan la dignidad de saber dónde descansan todos sus seres queridos..

## **PERSONAJES**

### **JORDI**

43 años, casado y con dos hijos.

Desea encontrar la fosa común y enterrar a su abuelo dignamente y recuperar así la memoria histórica, aunque en el fondo necesita sentirse bien consigo mismo.

Educado y discreto. No se deja avasallar por las dificultades. Prudente y poco dado a excesos.

Aficionado a las actividades al aire libre sin ser un practicante consumado.

De carácter firme y osado, guarda la suficiente prudencia para evitar los líos. Sin embargo soporta mal las provocaciones.

Su aspecto de dominguero inofensivo oculta un hombre tenaz, dispuesto a llegar al final de un asunto si cree que vale la pena.

### **NEREA**

28 años, soltera.

Es una mujer joven, amante de la naturaleza, despierta e inteligente que vive de espaldas al pueblo y las convenciones.

Se gana la vida reparando motores y manipulando las hierbas que recoge del monte para convertirlas en destilados, esencias y otros productos que vende a los turistas.

Terca y apasionada. No se detiene ante nada cuando cree tener razón. No acepta un NO como respuesta. Siempre tiene una palabra amable con todo el mundo y una observación descarnada e irónica para quien lo merece. Nunca se calla nada y siempre ha de tener la última palabra.

Le gusta la ropa antigua y cómoda, las faldas largas y blusas holgadas, calza siempre sandalias, botas o deportivas. Se recoge el pelo en colas de caballo o moños domésticos. Nunca se maquilla ni va a la "pelu".

### **ADRIÀ**

64 años, empresario.

Cacique del pueblo, regenta un complejo turístico que da vida económica al lugar.

Rencoroso y opaco, no deja ningún agravio sin respuesta.

Vigoroso a pesar de la edad, detesta que le discutan una orden.

### **DON MIGUEL**

87 años, jubilado.

Padre de Adrià, es uno de los pocos supervivientes que conocieron la Guerra Civil Española. Muy temido en su momento.

Fue de los que ganó la guerra y se cuenta entre los verdugos que, en su momento, se enriquecieron expoliando a los vencidos.

Apenas sale de casa.

### **MANUEL**

25 años, empleado de hostelería. Hermano de Nerea.

Inadaptado y violento. Busca una referencia en Adrià al que quisiera imitar. Le gusta guiar turistas por las montañas para exhibir su fuerza física.

Poco inteligente y fácil de manipular.

**CARMEN**

65 años, jubilada, tía de Nerea y Manuel.

Vivió de niña las atrocidades de la guerra y guarda memoria de lo poco que vio y de lo mucho que le contaron.

Es una mujer que ha sufrido demasiado y pide justicia al cielo cada día que pasa.

Puede perdonar pero le resulta imposible olvidar.

**BARRET, EL VIEJO CAZADOR.**

86 años, jubilado.

Conoce las montañas palmo a palmo, vive solo y únicamente se acerca al pueblo a comprar provisiones y tomarse unos vasos con los conocidos.

Huraño e introvertido.

Detesta la doble moral y el juego sucio.

## **TRATAMIENTO**

Otoño de 1938. en algún lugar de los Pirineos, un camión renqueante supera dando tumbos la cuesta de un camino de herradura.

En su interior, una docena de hombres sentados en silencio, se mueven al compás de los baches. En sus rostros puede verse el miedo que los atenaza.

Dos soldados con los mosquetones en prevención, les vigilan.

Un automóvil civil con dos hombres en el pescante cierra la marcha.

Los dos vehículos salen del camino hasta un bancal donde se alinean unos álamos raquíuticos y sin hojas.

Unos soldados esperan alrededor de un fuego, pateando para combatir el frío, otros salen de una fosa recién excavada.

Del automóvil descienden cinco hombres armados con uniforme de Falange.

Los prisioneros que descienden del camión son recibidos a golpes y culatazos por los todos los falangistas, excepto uno que se limita a liarse un cigarrillo ajeno al linchamiento.

Los soldados alinean a los presos junto a la fosa. Uno de los prisioneros se derrumba, pero otro, el único con uniforme de la República, le ayuda a mantenerse firme. Luce la insignia de los carabineros.

El líder de los falangistas se vuelve al que no participa en la ejecución. Se lo reprocha, pero al otro no parece importarle. Para él la guerra ha terminado. Utiliza una rama de la hoguera para encender el cigarrillo y quemar un papel con una lista.

Falangistas y soldados empiezan a hacer fuego desordenadamente a los presos que tratan en vano de huir de los disparos. El último en caer es el soldado republicano. El líder de los falangistas le arranca una insignia: dos fusiles cruzados bajo un sol.

Los soldados entierran los cuerpos. El falangista rebelde toma una piedra de la tierra que arrojan a la fosa. Se la guarda en el bolsillo.

Los falangistas firman un pacto de silencio.

Febrero de 2004, en un laboratorio fotográfico, una vieja fotografía está siendo restaurada. Bajo la mezcla química, una imagen va tomando forma.

Jordi, un fotógrafo profesional, retoca en el ordenador la figura de un soldado republicano con botas de caña alta junto a una niña sonriente de apenas un año que sostiene una mujer de aspecto cansado y rostro afligido.

La impresora extrae una copia de la imagen en papel especial. Lo recoge una mujer, Eva, la esposa de Jordi, que no deja de asombrarse de la habilidad de su marido.

Sin embargo advierte un deje de melancolía en Jordi. Siempre le pasa esto con las viejas fotos familiares. Jordi tuerce el gesto, la insignia del cuerpo de carabineros apenas se distingue.

Ese mismo día, la abuela de Jordi cumple ochenta y siete años. La fotografía restaurada se convierte en la reina de la fiesta. El resto de regalos pasa a segundo plano, la abuela revive emocionada aquel momento, el último al que vio a su marido con vida antes de partir al frente del Segre y darlo por desaparecido.

La fiesta termina, Jordi acompaña a casa a su madre que trata de consolarlo; sugiere que le da demasiada importancia a esa vieja historia del abuelo. Jordi no puede evitar

una mezcla de responsabilidad y sed de justicia por no conocer el paradero de los restos del abuelo y cumplir así un viejo deseo familiar: dar a los restos el reposo digno que merecen.

La madre le entrega un sobre a Jordi. Se trata de una carta en respuesta a una petición de ayuda a una ONG que trabaja en la recuperación de la memoria histórica. En ella se confirma la muerte del abuelo en un fusilamiento, pero desconocen el lugar concreto de los hechos, solo el del pueblo más cercano.

La madre de Jordi lo reservaba para la fiesta, pero después de ver la foto aquella... prefiere dársela a él. Jordi lo lamenta, cree que fue una buena idea. Jordi se queda taciturno, quiere estar solo. La madre le comprende. Toma un taxi.

Al día siguiente, en la tienda de fotografía, Jordi despacha a un cliente a cajas destempladas a causa de una reclamación sin importancia. El don de gentes de Eva, la esposa de Jordi, logra eludir la discusión y complacer al comprador a pesar de todo. Eso no es normal. Jordi se muestra huraño desde la fiesta de cumpleaños de la abuela. Helena se lo hace notar para advertirle que ni los clientes ni ella tienen la culpa.

Jordi se refugia en la trastienda, revisa los datos de la ONG. Su abuelo está enterrado por ahí, como un perro y eso le impide concentrarse. Helena aprovecha un momento de calma en la tienda, acude junto a Jordi pero resulta ser una mala idea.

Eva sabe que no se le puede consolar, pero si echarle una mano, así que vuelve a la tienda para ponerse en contacto con Vital, un miembro voluntario de la ONG.

Al día siguiente, en la tienda, Vital se entrevista con Jordi para leerle la cartilla; resulta improbable encontrar los cuerpos ni obtener ayudas. Lo que quiere Jordi solo se puede conseguir acudiendo a lugar de los hechos y conseguir que algún testigo o informador, hable y les dé los datos necesarios. Una vez se establezca el lugar del enterramiento, la ONG puede movilizar voluntarios y promover la identificación por el ADN, demasiado costosa para la iniciativa privada.

Jordi se desanima. La tienda que regenta marcha bien y le llena todo el tiempo disponible. Quizás en vacaciones...

Eva le levanta el ánimo. Ella y la encargada pueden hacerse cargo de la tienda unos días. Como esposa de Jordi, puede comprender los motivos que le llevan a cambiar el destino de las vacaciones, pero que sea incapaz de relajarse ni siquiera una semana...

El tema se retoma en casa de la madre de Jordi a la hora de la cena. La madre le dispensa de apresurarse. Si han esperado 66 años, a esos huesos no le viene de una temporada más o menos.

El pragmatismo de la madre está a punto de convencer a Jordi, pero la abuela sufre un síncope que la pone al borde de la muerte.

En la clínica, a solas con sus pensamientos, Jordi toma una resolución. Viajará a ese pueblo de los Pirineos y encontrará la maldita fosa anónima: La abuela y el abuelo deben descansar juntos.

Eva y la madre tratan de razonar con Jordi, pero ya le conocen. Si les hace caso y se queda con esa duda royéndole, puede volverse insoportable. Lo mejor es ceder, arreglárselas con la tienda y esperar que todo vaya bien.

Jordi prepara el viaje con la ayuda de Eva. Le asaltan las dudas acerca de la buena marcha del negocio familiar, pero Helena es lo bastante solvente para llevar el agua a

su molino, al marido de compras y tenerlo todo listo para que pueda marcharse sin ningún problema.

La madre de Jordi acude a despedirlo; eso parece tranquilizarle, sobre todo cuando la mujer, conociéndolo como le conoce, le advierte que lo importante no son los huesos enterrados, sino la voluntad de poner las cosas en su sitio y su conciencia en paz.

Jordi viaja hasta el pueblo en autobús.

En la parada le espera un empleado del hotel, Manuel, un joven fornido y algo simple que viene a recogerlo para llevarlo al complejo turístico a bordo en un todo terreno.

Manuel acosa a preguntas a Jordi que apenas contesta con monosílabos; despierta curiosidad que no tenga coche, que quisiera hacer una reserva fuera de temporada y que cargue con tanta cámara de fotografías.

Jordi aprovecha la ocasión para abrirse y tratar de ganarse la confianza de alguien del lugar como Manuel.

Le pone al día de sus intenciones respecto a las fosas. Manuel se sorprende. Es la primera vez que oye hablar de algo así.

Lo peor para Jordi es que Manuel parece sincero.

Ya en el hotel, se ocupan de Jordi y su equipaje. Los empleados se muestran amables. Extrañado, Jordi pregunta al botones que le acarrea las maletas: entre ellos es una especie de tradición atender así al primer turista tras la campaña invernal.

En la recepción del hotel, Jordi se interesa por los viejos del lugar, impaciente por empezar cuanto antes. El recepcionista le indica un viejo café junto a la iglesia, a esa hora ya habrán empezado la partida que les ocupa las tardes.

En el todo terreno, Manuel pasa frente a un café, conduce hasta un caserón solariego junto a la Iglesia, al otro lado de la plaza.

Le recibe Adrià, un vigoroso hombre maduro, de unos 70 años, que le invita a pasar y tomarse una copa.

Manuel, halagado por el trato, le pone al corriente de la llegada de Jordi y las intenciones que trae consigo.

Adrià encaja el golpe. Disimula el disgusto que le provoca la noticia tranquilizando a Manuel. Ya se esperaba algo así, pero como dueño del hotel debe atender al recién llegado y convencerlo de la mejor manera que aquí no existe nada de lo que busca.

Cuenta con Manuel para lograrlo en el menor tiempo posible.

Jordi pasa por el bar del pueblo. Se instala en una mesa, preparando mapas y documentos para la entrevista con los lugareños.

Sin embargo nadie parece dispuesto a dejar la partida por él.

Jordi trata de llamar la atención de la parroquia, pero se interpone la dueña, Carmen, una mujer enlutada que le llama al orden. La mujer parece saber lo que busca Jordi y se sienta con él. Le recomienda que no pierda el tiempo con las habladurías que corren por ahí.

Aún así, no se desanima. Quiere saber donde puede alquilar un vehículo para explorar por su cuenta. Carmen, le remite a Manuel, su sobrino, puede alquilarle uno.

Jordi comprende de inmediato por qué Carmen conoce sus intenciones antes que pudiera explicárselas. A estas horas, gracias a la indiscreción de Manuel, todo el pueblo debe saberlo.

En ese momento entra Manuel en el café. A un gesto de Carmen, se sienta en la mesa de Jordi.

¿Necesita un vehículo? ... Y un guía. Manuel se ofrece a llevarlo por toda la zona.

La montaña parece no tener fin. Manuel lleva a Jordi por donde le indica, pero parece que ni el mapa ni el guía son suficientes.

Parece del todo imposible encontrar una sepultura en medio de tan vastos paisajes.

En una parada, Manuel se excusa para aliviar sus necesidades fisiológicas tras unos arbustos. En ese momento, Jordi advierte que les sigue un vehículo; se trata de Carmen, la mujer enlutada dueña del café, que aprovecha el encuentro para señalar que si alguien sabe donde están las fosas es un tal Don Miguel, el padre de Adrià, el dueño del complejo turístico.

Carmen se aleja con su vehículo pista forestal abajo. Al llegar Manuel le quita importancia a la información proporcionada por su tía: es una vieja un tanto especial. La soledad y la montaña pueden a veces con uno.

Jordi se muestra de acuerdo. Decide dar por terminada la exploración de hoy.

En la recepción del hotel, Adrià espera a Jordi en el salón VIP. Avisado por el recepcionista, Jordi cree que se trata de seguir con la costumbre hacia el primer turista, sin embargo el cambio en la actitud de los empleados le indica que eso se acabó. La amabilidad cordial del primer día se ha transformado en una corrección glacial. Lo atribuye a las habladurías de Manuel y la vieja chalada de negro.

Adrià recibe cordialmente a Jordi. Le presenta a tres hombres de aspecto patriarcal que calientan copas de coñac en la mano. Todos son miembros de un selecto Círculo Cinegético y que, en resumen, acaparan más de la mitad del valle y sus riquezas.

Jordi se siente intimidado e incómodo, pero decide no cambiar de costumbres y pedir un bourbon.

Adrià se interesa por la encuesta de Jordi y la información que posee.

Creyendo en la sinceridad de Adrià, Jordi expone lo poco que sabe.

Los hombres empiezan a darle datos que Jordi se apresura a anotar. Todos hablan de posibles lugares, de rumores y ambigüedades, aunque dejan lo mejor para el final: la exhumación de los restos de los parientes que asesinaron los republicanos.

Es la única fosa encontrada por esos lugares y dudan que exista otra.

Jordi decide jugar su última carta. Les transmite otro rumor que sitúa a Don Miguel, el padre de Adrià, en el lugar de los hechos. Al fin y al cabo su abuelo era un combatiente regular, no un guerrillero.

Tras un silencio tenso, Adrià rompe a reír. Si lo que Jordi quiere es el testimonio del viejo Miguel... ¿Por qué no? No tienen nada que ocultar.

En la casa solariega, se recibe a Jordi como a un huésped distinguido. Adrià le presenta al anciano Don Miguel, un hombre de noventa años. Los cumple muy pronto. Jordi le felicita por adelantado, le recuerda a la abuela y comenta la reciente fiesta de

cumpleaños. Picado por la curiosidad, Don Miguel se interesa por el regalo que le hizo Jordi. El viejo está prevenido y busca una distracción del tema. Jordi sabe jugar sus cartas y aprovecha el error del viejo para hablarle de la foto y del cuerpo al que pertenecía el abuelo.

Don Miguel reacciona con una respuesta hosca: niega la existencia de tales fosas, ni que se llevaran a cabo asesinatos que no fueran los de los rojos contra los curas y la gente de bien del lugar, entre ellos un hermano del viejo.

Da por finalizada la entrevista.

Adrià excusa a Don Miguel. Se encuentra enfermo y hablar de esto le trae malos recuerdos. Las guerras no son buenas para nadie. Por una vez Jordi está de acuerdo, pero la reacción del viejo le ha dicho más cosas que cualquiera de las palabras escuchadas hasta ese momento en el pueblo.

En el garaje de Manuel Jordi solo encuentra a una chica, Nerea, que recibe a Jordi trabajando en el motor de un desvencijado vehículo militar.

A Jordi le llama la atención descubrir a una chica con un mono manchado de grasa hurgando en un motor a esas horas: Resulta ser la hermana de Manuel.

Jordi quiere seguir la exploración al día siguiente. Nerea conoce el tema, su hermano Manuel se lo ha comentado, pero no sabe mucho de tumbas anónimas, sin embargo, le asegura que si tiene un poco de paciencia, El Barret, un viejo cazador se pasa siempre a esta hora para recoger a Manuel y tomar su “barretxa” en el bar.

El cazador en cuestión resulta ser un individuo áspero y poco dado a conversar. Jordi no consigue sacarle ninguna información; El Barret asegura que nunca se ha movido del pueblo y que por aquí, por no pasar, no pasó ni la guerra.

Las fosas no existen, de estar en estos andurriales, el viejo cazador lo sabría.

La seguridad del viejo le conmueve. Quizás los de la ONG estén equivocados, al fin y al cabo ha pasado mucho tiempo. Sin embargo, tampoco se puede rendir así como así. Y si no están aquí... ¿Dónde?

Jordi se desanima. Llama a casa desde el hotel para anunciar su regreso inmediato: Duda que pueda encontrar los restos de su abuelo.

\*\*\*

En la habitación del hotel, Jordi duerme ajeno al amanecer que despunta ya sobre las montañas.

Nerea le despierta. Manuel le espera abajo con el todo terreno. Jordi, a punto de renunciar una excursión que considera inútil, se deja convencer por la perspectiva de acompañar a Nerea a recoger plantas medicinales en un parte del valle que le falta por explorar.

En el todo terreno de Manuel, por el camino, sale a relucir el tema de los desaparecidos. Nerea, por su parte, ha oído historias que nunca se ha tomado muy en serio.

Según Manuel, lo más seguro es que los muertos que busca estén en Francia, donde debieron huir e iniciar una nueva vida.

Jordi disiente y están a punto de iniciar una discusión que Nerea evita hábilmente. Se nota que conoce a Manuel y sabe manejar situaciones. A Jordi empieza a caerle bien esa chica y ella parece notarlo. Con la intención de zanjar el asunto, Nerea le proporciona una relación de ancianos que puedan dar testimonio.

Curiosamente la encabeza Don Miguel. Quizás la mujer enlutada no estuviera tan lejos de la verdad.

Jordi advierte el gesto de reproche de Manuel hacia Nerea que se excusa: ya han llegado a donde ella quería recoger hierbas aromáticas.

Ya a solas, Manuel se excusa por Nerea, a ella solo le interesan las flores y las hierbas.

En el bar, Carmen, la mujer enlutada, pone orden en los estantes. El Barret la sorprende; no son horas de tomar barretxas. Pero el viejo viene por otros motivos.

Carmen se lo lleva a la trastienda.

El todo terreno conducido por Manuel se detiene. Jordi desciende para señalar puntos en el mapa. Tiene su propia teoría acerca del lugar en que pueden estar las fosas: allí donde pueda entrar un camión en invierno.

Manuel se sorprende ¿Por qué en camión y en invierno?

Son los datos de que dispone Jordi gracias a la ONG. A su abuelo lo mataron por allí, en invierno y los trasladaron, junto a una docena de condenados en un transporte.

Ahora solo falta visitar a los testigos mencionados por Nerea y atar cabos.

Nerea espera junto a la pista forestal. El sol se oculta tras la montaña cuando el todo terreno de Manuel se acerca a recogerla. Sube a bordo. Encuentra a Jordi mucho más animado que por la mañana, pero algo en el talante de Manuel le pone sobre aviso, entre esos dos ha pasado algo.

En la casa solariega, Adrià recibe a Manuel por la puerta de servicio. Tiene algo importante que decirle.

Adrià prepara algo fuerte a Manuel mientras trata de calmarle. Los datos que posee Jordi no son concluyentes. Existen cientos de lugares como el que busca.

Manuel propone a Adrià carta blanca para echarlo del pueblo. Adrià le reprende; ese no es el estilo de un futuro miembro del Círculo Cinegético, solo faltaría ahora un escándalo y tampoco es para tanto. Manuel se olvida de todo. La sola mención del Círculo le prepara para cualquier cosa que le pida Adrià. La gestión que encarga a Manuel es sencilla: Debe mantenerse a disposición de Jordi y no perderle de vista.

En su casa de las afueras del pueblo, Nerea prepara sus hierbas para la maceración. Carmen le trae una garrafa de alcohol. Enseguida comprende que solo es una excusa para verla. El Barret teme por Jordi, sabe que Don Miguel no le quiere hurgando en el valle.

Nerea evita mencionar la indiscreción de la mañana. Carmen quiere saber qué le ha dicho a Jordi, pero otra visita sorpresa interrumpe la reunión: Jordi llama a la puerta de Nerea para invitarla a cenar al hotel.

Carmen se marcha, eso es demasiado para ella.

Esa noche, en el comedor del hotel, Nerea disfruta de lo lindo al verse servida por los que suelen ser sus compañeros en temporada alta.

Impaciente por obtener respuesta a las preguntas que quiere exponerle a Nerea, Jordi no consigue disfrutar del ambiente distendido creado por las camareras y la invitada especial.

Vehemente, Jordi insiste en conocer en detalle la lista de testigos que mencionara por la mañana. Nerea le da largas para hablarle de la ampliación que pretende llevar a cabo en su negocio de productos naturales, incluso trata de convencerlo para asociarse y vender sus productos en la tienda de fotografía.

Jordi acaba por hartarse y se deja llevar por su prurito, emplazando a Nerea crudamente a no darle más vueltas al asunto y soltar todo lo que sabe.

Violenta por la reacción de Jordi, lamenta que sea tan estúpido; este no es el mejor lugar para tratar un tema así.

En ese momento, como para darle la razón a Nerea, Adrià hace acto de presencia, se acerca a la mesa y se invita él mismo a sentarse. Finge interesarse por la marcha de las investigaciones y Jordi le replica interesándose por el estado de salud del viejo Don Miguel.

Adrià le agradece el interés y le pide que se haga cargo de que se trata de un viejo enfermo. Se declara el primer interesado en esclarecer el asunto y se compromete a sacar tanto de Don Miguel como del Círculo Cinegético toda la información posible.

Nerea añade que quizás esto atraiga más turismo. El cínico comentario da por finalizada la reunión. Adrià se despide con el convenio de aportar una lista de testigos.

Jordi reprende a Nerea la aspereza con Adrià, pero Nerea continua con su tono desvergonzado; se nota que Jordi no tiene que trabajar para tipos como ese.

Nerea abandona airada a Jordi que se queda absorto en sus pensamientos y maldiciéndose por no saber tratar su mal genio.

Aún así no consigue evitar dar un puñetazo sobre la mesa.

Al día siguiente, en el patio de una casa de labor, Jordi se despide de un anciano campesino que intercambia un gesto de entendimiento con Manuel.

En el todo terreno, Manuel conduce bromeando. Solo les queda un testigo al que visitar. Jordi guarda un silencio hermético. Tacha un nombre de una lista mecanografiada.

En su taller, Nerea recibe al viejo cazador. Le trae un fardo con hierbas, pero al pagarle, el cazador ni siquiera cuenta el dinero. El cazador quiere saber qué le ha dicho a Jordi. Nerea ya está harta ¿Qué quiere que le diga ella si no sabe nada?

El cazador le advierte que según que cosas es mejor no removerlas. Nerea no se atreve a contestar con descaro. El Barret es como un pariente, como un abuelo.

Nerea, en un arrebató, le pregunta por su abuelo. Jordi solo busca una respuesta que está en la boca de muchos ¿Dónde están?

El cazador no tiene respuesta para eso. Se va sin decir palabra.

El todo terreno se detiene frente a una casa en unas bordas, Jordi decide confiar de nuevo en Manuel que le conduce hasta otro anciano que niega la existencia de las fosas e insiste en la tesis de la huida a Francia. Jordi nota que el hombre tiene miedo y que su declaración estaba preparada de antemano.

Como las otras.

Camino del pueblo, sonsaca a Manuel que está conchabado con Adrià. Manuel, muy ofendido, lo abandona en plena pista forestal.

Allí se encuentra con Carmen como ya hiciera la otra vez. Jordi se da cuenta que estaba siguiéndole de nuevo y trata de agradecersele.

La mujer, hosca y desconfiada, le deja claro que quien manda en estas tierras es Adrià y que no sacará nada en claro. Insiste que Don Miguel lo sabe todo, que estuvo allí, en las fosas, que fue la mano ejecutora.

Frente al hotel, Jordi espera a que el vehículo de Carmen se aleje para dar rienda suelta a la rabia que le consume liándose a patadas con el cartel que anuncia la ampliación del establecimiento.

Jordi se pone en contacto con su domicilio; esta vez es su madre quien atiende el teléfono. Jordi solo acierta a prometerle que no regresará con las manos vacías.

\*\*\*

En la casa solariega, una pesadilla atormenta al viejo Don Miguel que revive el día en que El Barret, no tan viejo, quema una lista. La lista que él mismo había redactado con ayuda de sus más cercanos colaboradores y aquella maldita insignia de carabinero. Algo le decía que aquel soldado no tenía que estar allí... Pero aquel carnicero de Sagardía...

Don Miguel se despierta gritando. Acude Adrià, lo atiende mientras el viejo le pide que todo siga igual.

Adrià calma a su padre. Si tiene que decirle algo, será mejor que se serene. Don Miguel recobra la compostura para dejar claro que si se descubre el pasado quizás pueda tener problemas para conservar todo lo que tiene.

En el hotel, Jordi tampoco puede conciliar el sueño; unas piedras impactan en su ventana. Es Nerea. Quiere hacer las paces y tiene algo que mostrarle.

A las afueras del pueblo, en el taller de Nerea, Jordi descubre el secreto que pasa de generación en generación entre las mujeres de la familia; un cuaderno manuscrito con recetas y hallazgos medicinales de las antepasadas trementineras de Nerea.

La abuela de Nerea apuntó algo respecto a la muerte del abuelo en manos de los franquistas, de unas flores que crecen allí. Nerea cree reconocer el lugar. Quizás el abuelo de Jordi esté enterrado allí.

El amanecer les sorprende cotejando el mapa con las indicaciones del cuadernillo ¿Quién sabe?

Jordi acude a pie al supuesto lugar junto a Nerea pero no pueden reconocerlo. Unos álamos deberían marcar el lugar, pero allí no se ve ningún árbol. De repente se dan cuenta que sesenta y seis años les separan de ese día fatídico.

Al regresar al hotel, Jordi encuentra su reserva anulada. Termitas. Una invasión que les obliga a desinsectar toda la estructura de madera del edificio lo antes posible.

La dirección del hotel se ofrece realojarle en un pueblo cercano, pero el orgullo de Jordi le lleva a rechazar groseramente la alternativa que le ofrece el hotel.

Jordi abandona el hotel llevando testarudo las maletas. Manuel le intercepta en el todo terreno, se ofrece a llevarlo donde quiera, pero solo obtiene una respuesta airada del temperamental Jordi que lo manda a paseo sin contemplaciones.

En el salón VIP del hotel, Adrià y sus socios celebran la llegada de las termitas, equipados todavía para la caza. Algunas piezas menores se amontonan en una de las mesas manchándola de sangre.

El Barret fuma en silencio sorbiendo de una taza perdido en sus pensamientos. Algo le alerta, es Manuel, interrumpe la reunión; debe informar a Adrià de algo.

Jordi busca refugio en el café de Carmen, que lo ve venir con las maletas sin otro comentario que un gesto para indicar donde puede dejarlas.

En el café, Jordi reconoce a algunos jugadores de dominó; son los que entrevistó con Manuel y le mintieron, sin embargo esta vez le invitan a sentarse con ellos: necesitan un jugador para la partida de dominó. Adivina la mano de Carmen detrás del ofrecimiento.

En la casa solariega, Adrià sorprende a Don Miguel contemplando la insignia de carabineros. Adrià le pide consejo acerca de lo que está ocurriendo, pero el viejo se declara demasiado cansado para poder ayudarlo. Adrià prefiere dejarlo descansar y actuar por su cuenta.

En el café, Jordi averigua a lo largo de la partida, entre otras cosas, que el viejo Don Miguel compró, a un precio irrisorio, fincas que ahora tienen un gran valor.

En ese momento llegan Adrià y El Barret, equipados para la caza y armados con escopetas, portando algunas piezas de caza.

Un silencio opresivo acompaña el ofrecimiento de Adrià a Jordi; no puede permitir que rechace la oferta de alojamiento, al menos debería aceptar la devolución del dinero de la reserva y de la estancia. Al fin y al cabo, él no tiene la culpa que las malditas termitas hallan llegado hasta allí. Eso es cosa del cambio climático.

Carmen ofrece hospedaje a Jordi que acepta gustoso.

Adrià se marcha irritado, olvidando sus piezas de caza sobre el mostrador del café. El Barret se lleva a Carmen aparte.

En la trastienda, Carmen se enfrenta al viejo cazador que detesta lo que está ocurriendo y que ella se entrometa en todo este asunto. Teme más que probables represalias y que el asunto acabe mal para todos.

A pesar de la advertencia, Carmen no se arredra; ahora ya son más los que quieren sacar a la luz la verdad y sus muertos.

En el taller de Manuel, Nerea se emplea a fondo en el motor del viejo vehículo militar. Manuel irrumpe furioso para pedirle cuentas; se ha enterado que anoche se pasó horas y horas con Jordi.

Nerea le menosprecia por ser el perro guardián de Adrià y le conmina a que, por una vez, deje que el maldito señorito se las componga solo.

Manuel reacciona mal, le deben mucho a la familia de Adrià. Sin embargo esto no afecta a Nerea que le recuerda que nadie les ha regalado nunca nada. Ante la evidencia, Manuel prefiere callar, sabe que no va a poder con su hermana. Sube al todo terreno y arranca derrapando para perderse en la noche.

En el salón de la casa solariega, Adrià encuentra a Don Miguel dormido en un sillón, lo toma en brazos para llevarlo a la cama. Sin que se dé cuenta, una insignia de latón cae al suelo.

En el piso superior del café, Jordi se aloja como puede entre cajas de botellas y otros bultos almacenados.

Abajo, en el café, Carmen recibe a una Nerea incrédula ante los rumores que le llegan acerca de la expulsión de Jordi. Carmen le pone al día; ha plantado cara a Adrià y ahora Jordi se aloja allí, justo encima de ellas. Nerea se alegra pero no se atreve a expresarlo, el orgullo de su tía no se lo pondría fácil. Se limita a abrazarla.

Esa noche, Jordi llama por teléfono a su casa: les informa que ya no está en el hotel y da el nuevo número. Todo va bien.

A la mañana siguiente, Jordi apenas despunta el alba se desliza fuera del café con una pala, el mapa y la brújula.

Sin que se de cuenta, El Barret le sigue discretamente.

Con el sol un poco más alto, Jordi se encamina hasta un bancal en el que se yerguen unos álamos, comprueba las flores silvestres y malvas que pueblan una zona a la sombra de los árboles.

Nerea acude al café en busca de Jordi, pero las mujeres descubren que se ha ido solo. Carmen se dispone a visitar al viejo cazador; tienen una cuenta pendiente que saldar y eso le puede ayudar a evitar una salvajada.

Nerea acude al taller. Manuel no ha dormido en la cama y el todo terreno tampoco está en su plaza. Tiene un mal presentimiento.

Abre la capota del viejo vehículo militar. Lo pone en marcha.

Manuel conduce su todo terreno muy despacio, observa a una distancia prudencial como Jordi se orienta con una brújula y el mapa. Abandona el todo terreno y se escabulle entre la vegetación hacia Jordi.

El Barret lo observa todo desde lejos.

Jordi comprueba la brújula y el mapa, sin pensárselo dos veces se prepara para cavar, trata de hundir la pala en el suelo. Una voz le recomienda desbrozar primero el terreno; es Manuel.

Los hombres se encaran, Manuel le conmina a dejar correr el asunto por las buenas, Jordi se limita a ignorarlo y a arrancar las hierbas con las manos. Manuel la emprende a golpes con Jordi que, sorprendido, apenas puede defenderse.

\*\*\*

Nerea circula por una pista forestal en el destartado vehículo militar. Se cruza con en todo terreno de Manuel conduciendo a todo gas.

Temiéndose lo peor, Nerea atisba en todas direcciones.

Bajo los álamos, El Barret, atiende a Jordi completamente magullado, le comprueba el pulso. Llega el ruido del motor del cacharro de Nerea. El Barret se pierde entre los arbustos.

Nerea advierte el cuerpo inerte de Jordi.

Comprueba el pulso y el estado en general. Solo es una paliza. Aún así, Jordi casi no puede moverse.

Se apresura a llevárselo de allí, teme que Manuel regrese y cometa una barbaridad.

El viejo Don Miguel despierta en la cama, advierte que le falta algo, llama a gritos que le devuelvan la insignia.

Una chica del servicio la encuentra en la alfombra del salón, se apresura a llevársela al viejo que suspira aliviado.

Parece que todo ha pasado, pero Adrià insiste en que el médico acuda a visitar al viejo. Manuel está con él, lo manda a buscar al médico; hoy conviene que esté muy ocupado.

Nerea conduce su viejo trasto hasta el chalet del médico; no está en casa, acaba de salir a atender una emergencia en la casa solariega.

Nerea lleva a Jordi al café. Carmen se dispone a curar a Jordi. Comprueban que no existen lesiones internas, pero aún así les preocupa que no vuelva en sí.

A las dos mujeres les da mala espina que el médico esté tan ocupado ese día y a esa hora, precisamente hoy.

Nerea va en busca de medicinas naturales a su casa. Va a consultar el cuadernillo manuscrito de recetas pero no lo encuentra.

Allí le sorprende la visita de Manuel que, muy alterado, que le interroga acerca de los remedios que quiere llevarse.

Manuel tiene el cuadernillo y amenaza con quemarlo. Le advierte a Nerea que si no se aparta de Jordi lo pasará muy mal. Nerea ya está harta del aire mafioso de su hermano. Por muy apartado que esté el pueblo no pueden vivir pendientes del capricho de un solo individuo y menos de Adrià.

Manuel no puede aguantar el enfrentamiento con su hermana; le devuelve el cuadernillo, es incapaz de hacer algo que pueda dañarla. Nerea lo sabe y trata de consolar la desorientación de Manuel bromeando con el armatoste que ha conseguido poner en marcha esa mañana. Manuel es incapaz de disimular la admiración por Nerea; en el fondo es un niño grande.

El viejo Don Miguel pasea por el césped que se extiende detrás de la casa solariega.

Carmen le sorprende. Casi se alegran de verse, esos paseos cada vez se hacen más raros y sus encuentros también. Carmen invoca el pasado, la compasión y el perdón. Le insta a que afronte el pasado con dignidad, pero el viejo cacique ya no tiene fuerzas para eso.

Sin embargo, al quedarse solo, el viejo Don Miguel se ve invadido por un sentimiento de desasosiego, un deseo de resolver una cuestión antigua y pendiente. Sin darse cuenta aprieta el puño con fuerza hasta sangrar. Al abrir la mano, advierte la insignia de latón clavada en la palma.

Manuel se interesa por Jordi. Nerea se niega a informarle por miedo a que les esté espiando por cuenta de Adrià. Manuel se ofende y reacciona con rabia: ya se encargará de que Jordi desaparezca para siempre, o que al menos llegue a desearlo.

La declaración de Manuel deja a Nerea con una duda, pero también con un temor extraño. En esas condiciones, Manuel es capaz de todo.

En el altillo del café, Jordi se recupera. Anuncia a Carmen la intención de arrojar la toalla, al fin y al cabo, ni siquiera sabe si estará su abuelo en esa fosa.

Carmen desea saber más sobre el abuelo. Jordi le dice que era carabinero. Carmen le interrumpe; su madre le habló de un preso que confortó al abuelo de Nerea el día del fusilamiento. Era carabinero. Debía ser él. Ahora están allí todos juntos, esperando que alguien tenga agallas de poner las cosas en su sitio. Carmen creía que era Jordi esa persona, pero si no es así, le invita a marcharse y no volver.

Esa tarde en el café, Jordi toma una decisión: no le cabe duda que conoce el lugar de la fosa y así se lo comunica a los parroquianos. Si se ponen a cavar entre todos no tardarán en dar con los cuerpos.

Manuel está entre los presentes. No se atreve a contestar, pero se ve como blanco de todas las miradas. Sale avergonzado del café.

Jordi se pone en contacto con la ONG. Vital le informa que necesitan iniciar una prospección para determinar la situación de las fosas.

Manuel llama a la puerta de la casa solariega; le urge hablar con Adrià.

Cae la noche en el valle, Adrià acude a la borda del viejo cazador. Le pide ayuda contra Jordi, pero El Barret se niega rotundamente: Ha visto lo que Manuel ha hecho y muchas cosas más... ya no soporta que la familia de Adrià se salga otra vez con la suya. Lo que sea será y si Jordi les obliga a responder de sus actos, que respondan.

Adrià le amenaza apelando al pasado. Demasiado tarde para asustar al viejo cazador. Él no tiene nada que ocultar ni que perder, sin embargo Adrià y familia si, y mucho.

Adrià se marcha, humillado pero temeroso de la reacción del viejo cazador.

Esa noche, en el café del pueblo, Adrià bebe más de la cuenta y proclama desafiante la despedida de Jordi y de todos los que se quieran marchar con él.

Sin embargo la reacción airada que espera no llega. Carmen le advierte que cada vez son más las voces que se alzan a favor de romper el silencio.

Adrià no está dispuesto a consentirlo. El Barret acude al café para llevarse a Adrià antes de que la situación se complique. Adrià lo rechaza al principio, pero la cosa está clara o se va con él o con la Guardia Civil

Para sorpresa de todos, Jordi se presenta, aún magullado, con la intención de hablar con el último de la lista de supervivientes: El Barret.

En presencia de todos, El Barret lo despide a cajas destempladas. A todas luces parece cómplice del pacto de silencio impuesto por Adrià, si bien deja un mensaje tácito: Prefiere que lo entreviste en su casa, aunque ya se lo ha dicho todo. En cualquier caso, se lleva a Adrià a dormir la borrachera.

A la mañana siguiente, en la casa solariega, un Adrià resacoso promete a su padre que Jordi, con un poco de suerte, mañana amanece en el autocar de vuelta.

El viejo Don Miguel no se deja engañar por las apariencias. Lanza a su hijo una amarga advertencia, ya que si no se muestra fuerte nadie le respetará. La clave es el miedo.

Jordi acude a la borda del viejo cazador que lo recibe sin demasiado entusiasmo, nunca se ha fiado de la gente de la ciudad que no puede comprender a la montaña y a sus gentes, pero Jordi no está aquí para comprender nada. A su abuelo lo asesinaron y a otros muchos y ahora ya sabe donde están enterrados. El cazador se excusa; si ya lo sabe no le necesita para nada. Le pide que lo deje correr. Esa gente es peligrosa,

se mueven por odio. Mataron una vez impunemente y, en su fuero interno quizás crean que pueden volver a hacerlo.

Jordi exige conocer la verdad de lo ocurrido. Cree tener derecho y habérselo ganado. El Barret le da la razón, ya no hay motivo para seguir ocultándolo.

Reconoce que lo vio todo aunque se negó a participar. Si él no acabó en esa fosa fue porque le tienen miedo, incluso Don Miguel. El Barret guió por la montaña a jefes de la Falange que huyeron de Barcelona en 1936 y luego regresaron a condecorarlo. ¿Qué quiere ahora? ¿Qué les señale con el dedo? Si quiere venganza no vas a conseguir nada. Los huesos ya los tiene. No tendrá que cavar mucho

Jordi deja la casa del viejo cazador perdido en sus pensamientos.

Su paseo solitario se ve interrumpido cuando dos individuos encapuchados lo secuestran y se lo llevan a bordo de un todo terreno bosque adentro.

Allí le llevan hasta una fosa abierta en el suelo, le arrojan dentro y simulan un fusilamiento.

Le advierten que si al día siguiente no ha dejado el pueblo no encontrarán nunca su cadáver.

\*\*\*

Por la noche, en el café, Carmen atiende una llamada de teléfono para Jordi. Tranquiliza a su interlocutora. Pronto vendrá y en cuanto venga le pondrán al tanto de la comunicación.

Al colgar, Nerea y Carmen comparten su preocupación; Jordi ya debería estar allí. Nerea se dispone a partir cuando llegan ruidos del piso de arriba.

Jordi más muerto que vivo, no quiere ver a nadie y menos a Nerea que insiste en quedarse a solas con él.

Carmen regresa al café con la consigna de guardar silencio.

Jordi se viene abajo, no soporta más la presión. Se niega a hablar de lo ocurrido. Quiere dejarlo todo y volver a casa, junto a su esposa y su familia.

Nerea ata cabos y comprende que Manuel a llevado a cabo su amenaza. Nerea trata de volver a Jordi a la realidad, pero él ya no le escucha. Se declara antihéroe por excelencia y harto de Nerea y todo el maldito pueblo.

Nerea le comprende pero le pide que ahora le comprenda a ella. Cree en él y no va a permitir que la decepcione.

Nerea baja al café con falsas buenas noticias; Jordi desafía al simulacro de fusilamiento y los emplaza mañana a todos a la sombra de los álamos.

Los parroquianos reaccionan con júbilo pero a Carmen no se la dan así como así. Se lleva a Nerea aparte ¿Ya sabe lo que está haciendo?

Nerea curioseosa entre las cosas de Jordi, encuentra el teléfono de la ONG. Si pensárselo dos veces, llama.

A la mañana siguiente, Jordi descubre que sus maletas han desaparecido. Cuando baja la café se encuentra con la gente del pueblo esperándole para que les conduzca al lugar de la fosa.

Jordi no se atreve a contradecirles. Al frente de todos está Nerea y algo en esa chica le recuerda la terquedad de su propia abuela.

A la sombra de los álamos se empieza a cavar con más entusiasmo que eficacia.

Por la tarde llega al lugar Nerea con Vital y otros voluntarios de la ONG que se esfuerzan por poner orden y concierto en la excavación.

Se trata de un grupo de arqueólogos y estudiantes venidos de diferentes puntos de Europa, algunos de origen judío, con cierta experiencia en exhumaciones.

Pero al final del primer día no encuentran nada.

Vital interroga a Jordi pero Nerea reconoce ser la causante del fiasco, aún así cree firmemente que las fosas están allí.

El plano, el cuadernillo, el testimonio de Carmen y la reacción de Manuel se esgrimen como prueba. Vital promete quedarse una semana, si en ese tiempo no encuentran nada, se irán.

Carmen visita al viejo cazador; debe indicarles el lugar exacto donde se hallan los enterramientos. Él es el único que puede saberlo y tiene una deuda con todos los que han sufrido por tener a los suyos enterrados por ahí, como perros.

El Barret le comprende pero no puede hacer nada. Si siguen cavando acabarán por encontrar los restos. Él ya no puede hacer más por ella, por Jordi ni por nadie.

Carmen le señala que solo tienen una semana para encontrar los restos pero no consigue ablandar al viejo cazador aunque se marcha dejándolo dolido en lo más íntimo y más solo que nunca.

Esa noche, en el salón de la casa solariega, el Círculo Cinegético se reúne con carácter de urgencia. Les desagrada tener esa gente hurgando en las cunetas. Parecen brigadistas internacionales, llegados de diferentes países para dar con los huesos de rojos perdidos. Don Miguel, advertido del lugar de la prospección rompe a reír. Están buscando en el sitio equivocado.

Adrià y sus socios, celebran las excavaciones fracasadas. Ellos lo hicieron mejor, encontraron a los suyos a la primera.

El viejo Don Miguel deja la reunión. El humo de los puros le agobia. Pasea por el césped que se extiende tras la casa solariega, alguien sale a su encuentro, cree que se trata de Carmen, pero es El Barret.

Don Miguel no sabe si alegrarse de verlo o arrepentirse de estar allí. El Barret le pide que le libere de una vieja promesa. Ninguna razón justifica el silencio, pues pase lo que pase, Adrià y familia ya se han asegurado que nada pueda cambiar.

Quemó la lista y nadie puede acusarles de nada. Obedecían órdenes y esas órdenes las firmó el general Sagardía. Y ya va siendo hora que el carabinero les deje dormir de una vez por todas.

Don Miguel accede, reconoce el dolor en su antiguo compañero y decide que de alguna manera tendría que acabar todo esto.

Vital organiza con Jordi una cata del terreno para hallar indicios del enterramiento. Nerea se disculpa con Jordi, pero se justifica; si hubiese salido corriendo, Adrià y los suyos estarían riéndose de ellos.

Jordi se muestra adusto ¿No lo están haciendo ya ahora?. Una comitiva de lujosos todo terrenos desfila por la cuneta de la excavación, desde el interior los miembros del

Círculo Cinegético echan divertidos vistazos sobre los excavadores. Manuel conduce el vehículo de Adrià dispensándoles a Nerea y Jordi un burlón gesto de desdén.

En el café, al caer la tarde, los excavadores toman una cena preparada entre todos los participantes, tanto del pueblo como los forasteros. El Barret acude y, ante la sorpresa de todos, se lleva a parte a Carmen.

En la trastienda, Carmen y El Barret se re reconcilian. Ha llegado el momento de cerrar una etapa de miedo para que puedan tener esperanza.

Adrià mantiene una reunión con un abogado. Por suerte, las compras de las tierras fueron legales. Nadie puede reclamar por ellas. La gente puede conocer la verdad de la historia, no volverla del revés.

Al día siguiente, Carmen acude a la excavación con la información de El Barret. Con esos datos y el conocimiento del terreno de Nerea se ponen a buscar el lugar exacto.

Adrià recibe a Manuel en la sala VIP del hotel. Le deja claro el aprecio que siente por su lealtad y trabajo. Está contento con él y le ascendería e incluso aceptaría en el círculo cinegético, pero Nerea es una mancha en su expediente. Le anima a poner en su sitio a la hermana rebelde que le impide ascender socialmente.

Esa noche, en el taller, imbuido de las mentiras de Adrià, Manuel amenaza de nuevo a Nerea. Le advierte que puede perder su trabajo, le pueden cerrar el negocio...y todo por una gente muerta mucho antes de que nacieran.

Nerea sospecha que hay algo más que unas muertes detrás del empeño de Adrià para ocultarlo todo. Manuel se muestra incapaz de entenderlo, pero algo le dice que debe escuchar a su hermana, al fin y al cabo ella siempre está allí para apoyarle en todo ¿Acaso no está ahora ella arremangada, reparando un automóvil mientras él juega a los mafiosos?

Esa noche, Jordi trata de dormir en su alojamiento sobre el café, pero Nerea le despierta. A solas en la habitación, Nerea confiesa el miedo que tiene a todo lo que está pasando. Nada volverá a ser igual y lo que es peor, sabe que perderá a Jordi, que volverá a la casa que le espera en la ciudad. Lo único que puede agradecerle es que no ha intentado engañarle. Entre ambos se establece una amistad sincera.

Carmen lo escucha todo. Decide volverse a la cama. Por hoy ya ha tenido bastante.

Al día siguiente, el grupo que lidera Jordi en los trabajos de prospección encuentra restos humanos.

\*\*\*

Se inician los trabajos de desentierro.

Vital y Jordi inician las gestiones con la universidad de Granada para llevar a cabo las pruebas de ADN. Para ello se toman muestras a todos los que desean donarlas, entre ellos, Nerea.

Nerea le pide a Jordi que le tome muestras de tejido. Jordi frota el interior de la boca de Nerea, le comenta la blancura de los dientes y... Nerea le para los pies, no es momento para romanticismo. Una cena no da para tanto. Jordi se siente ridículo disculpándose y eso a Nerea le encanta...

En ese momento Un grupo de provocadores increpa a los voluntarios. La gente del pueblo sale en su defensa originando una situación tensa que la intervención de Nerea y Jordi se encargan de resolver.

Carmen ve la mano de Adrià y el Círculo Cinegético detrás de esas manifestaciones. Jordi se ofrece a entrevistarse con Adrià al acabar la jornada.

Esa tarde, en el registro municipal, Manuel convence al funcionario que permita a Nerea consultar el archivo. El funcionario se niega pero Manuel se muestra muy persuasivo.

Nerea coteja la fecha del enterramiento con la historia familiar. Descubre que hubo una venta forzada, que los terrenos que ahora ocupa el hotel fueron propiedad de su familia.

Jordi trata de entrevistarse con Adrià. Es en vano. En la casa solariega le sueltan los perros y ni siquiera le dejan pasar de la recepción en el hotel.

Jordi acude al café para comentarlo con Carmen: Adrià trama alguna cosa.

A la mañana siguiente, en el café, Nerea desayuna con los voluntarios que ya empiezan a prepararse para salir. Ella se rezaga, tiene algo que resolver.

En el salón VIP del hotel, Adrià desayuna pendiente del teléfono móvil. Le sorprende la visita de Nerea. Adrià no le guarda rencor por lo de la otra noche, no debe temer por su trabajo de temporada.

Nerea no viene a discutir de eso. Ambos saben que el pasado no se puede cambiar y que si no fuera por Adrià, ahora ella y Manuel tendrían dinero, ella habría podido ir a la universidad y Manuel no hubiera tenido que ponerse al servicio de un hombre tan detestable como Adrià.

Nerea decide ahorrarse la respuesta irónica de Adrià. No quiere odiarlo; se marcha dejando a Adrià con la palabra en la boca y la duda en la mente.

Adrià barre la mesa del desayuno en un gesto de furia. Toma el móvil. Ordena acabar con las provocaciones.

En las excavaciones aparecen los primeros cadáveres y se llevan a cabo los muestreos. Algunos lugareños reconocen o creen recordar algunos de los objetos que van saliendo a la luz.

Poco a poco se van cumpliendo las esperanzas de muchos de los participantes. El tío, el abuelo, el padre o el hermano acabaron allí, a la sombra de aquellos álamos.

Entre ellos, el abuelo de Jordi que ve cumplida la misión de su viaje.

Hacia el mediodía, en el salón VIP del hotel, acuden los miembros del Círculo Cinegético. Están indignados con Adrià, si él no tiene agallas para barrer a esos descamisados, ya se encargarán ellos. Adrià les sale al paso. Que lo hagan en sus pueblos, en sus casas, aquí, no. Son sus tierras, su negocio y su gente. Ya les llegará el turno a ellos, también tienen sus propias fosas que ocultar.

Al poco, en la casa solariega, Adrià contempla ensimismado el exterior. El viejo Don Miguel trata de consolar a su hijo, pero apenas le escucha. No consigue que le confíe sus pensamientos. Se ofrece a cualquier duda que tenga, pero por única respuesta, Adrià se levanta y deja al viejo hablando a la pared. Don Miguel se indigna, pero Adrià le deja bien claro que ya sabe lo que tiene que hacer, que no le necesita a él ni a nadie.

Don Miguel se queda preocupado. Se levanta de la silla de ruedas y se disponiéndose a salir.

Mientras tanto, desde el café, Jordi llama a casa; ya lo tienen. Los restos del abuelo han salido a la luz. La madre de Jordi no acierta a responder, pero si lo hace Eva, la

esposa. Se alegra por él, por fin se ha librado de esa espina que tenía clavada en el alma.

Acompañado por un empleado del hotel, Don Miguel viaja en todo terreno hasta la borda de El Barret. Los ancianos se sientan ante una burda mesa de tablones para poner paz entre ellos. Don Miguel sabe que la muerte le ronda y pide al viejo cazador que vele por Adrià.

El Barret no se muestra muy entusiasmado, pero ambos conocen a Adrià y su reacción puede ser peor que mala.

Don Miguel acepta la palabra del viejo cazador. Ahora ya puede morir tranquilo. Le hace entrega la insignia de latón para que la devuelva a su propietario.

Al atardecer, en la intimidad de un estudio decorado con trofeos de caza, Adrià monta un fusil de precisión. Comprueba el mecanismo y la mira telescópica.

Sale al césped que se extiende tras la casa solariega. Apunta a una piedra lejana sobre la que reposa una botella. Dispara. La botella salta echa añicos.

En la excavación se disponen a terminar por hoy. Se escucha el disparo. Le prestan poca atención porque acaba de llegar El Barret.

Jordi atiende al visitante, trata de darle las gracias pero el viejo le ataja secamente; solo ha venido a entregarle la insignia de carabinero. Exige que dejen en paz a Don Miguel. Ya ha pagado por lo que hizo. Cada noche lo está pagando.

Sin esperar réplica, el cazador se interna en la montaña seguido por Carmen.

Carmen camina junto al viejo cazador, ella quisiera perdonarle por lo que hizo, pero el viejo no la deja continuar ¿Cómo cree que se siente él? Esos jóvenes tienen la distancia en el tiempo como bálsamo, no estuvieron allí, no saben nada. No tuvieron que escoger entre morir o matar.

Carmen contempla alejarse al viejo cazador hasta perderse en el bosque.

Jordi trata de confortar a Carmen que le rehúsa hoscamente; nadie de la ciudad puede comprender nunca a las gentes de la montaña.

Pero las excavaciones les reportan una última sorpresa. Allí aparece el cadáver de un pariente de Nerea y Manuel; el abuelo materno que fue asesinado.

Entre Jordi y Manuel nace la reconciliación. Tienen más cosas en común de lo que pensaban.

Sin embargo Nerea no parece sorprendida. Eso llama la atención de Manuel que insiste ante Nerea hasta que no puede más y cede a los ruegos de su hermano.

Manuel descubre por Nerea que el único delito del abuelo fue poseer unas tierras codiciadas por otros, que la familia de Adrià les estafó, que ha estado trabajando para un hombre que podría haber sido su empleado. Algo cambia en la mente del joven que se siente liberado, al menos moralmente, de la tiranía impuesta por Adrià.

Nerea deja las excavaciones furiosa. Jordi sale en pos de ella. Camino de la borda que le sirve de taller, Nerea confiesa a Jordi que no ha sido buena idea que Manuel sepa todo eso. Teme que intente algo contra Adrià y lo estropee todo.

Jordi deja a solas a Nerea, comprende sus temores, más aún cuando advierte que Manuel se aleja de la excavación. Decide seguirle.

Adrià, apostado tras una roca enfila la excavación que se extiende a sus pies. Con la mira telescópica reconoce a Vital, Nerea, Carmen... Un ruido de ramas llega del bosque. Adrià se escabulle.

Jordi forcejea con Manuel que enarbola un palo y le increpa por no dejar darle una lección a ese ricachón. Jordi le convence que la mejor lección es demostrarle que vale menos que nada, que no vale tanto esfuerzo. Manuel se calma.

Entre los matorrales, El Barret es testigo de todo.

\*\*\*

A la mañana siguiente, el empleado del hotel acompaña a Don Miguel hasta el café en la silla de ruedas. Es el encuentro de dos caras que el odio ha ocultado a pesar de vivir el uno frente al otro. No se habla de perdón. El remordimiento no ha fallado ninguna noche y eso ya es bastante castigo. Los recuerdos no pueden hacerle daño a Carmen, sin embargo Don Miguel debe afrontar esa carga hasta el fin de sus días y ahora, además, la vergüenza de afrontar que todos sepan la verdad.

En la excavación, unas cámaras de tele visión recogen la noticia de la exhumación. Entrevistan a Jordi, Vital y a otros arqueólogos que ayudan a extraer los restos de catorce personas.

En ese momento, Jordi recibe una visita sorpresa: la abuela y la madre de Jordi. Visitan la fosa ante la expectación de la cámara que recoge, entre otros momentos, la ofrenda floral en un túmulo improvisado por los lugareños.

La gente del pueblo recibe a las recién llegadas. Habían oído hablar del carabinero que compartió la muerte con sus parientes.

Despiertan tal expectación que el automóvil de Don Miguel pasa desapercibido cuando aminora la marcha al pasar a la altura de los excavadores. Desde el interior del vehículo, Don Miguel advierte los huesos descubiertos amontonados unos sobre otros.

Vital explica a las cámaras que una vez identificados, extraerán los restos para su inhumación en el cementerio del pueblo.

En la casa solariega, Don Miguel obliga a su hijo a comprometerse con Nerea. Ella no les puede reclamar nada ni lo hará, esa chica es como su madre y peor que su tía.

En eso coinciden, pero Don Miguel exige que, por lo menos, intente resarcirla. Adrià finge mostrarse de acuerdo, sin embargo no puede apagar la llama de rencor que le quema por dentro.

Adrià necesita apagar esa llama.

Deja a Don Miguel sin respuesta para encerrarse en el estudio, descuelga el fusil de caza mayor de la vitrina y se equipa para salir.

En el café tiene lugar una reunión de parientes. Entre todos deciden enterrarlos en el cementerio del pueblo, juntos, tal como murieron pero con la pompa fúnebre que merecen los difuntos.

Allí se encuentra gente de varios lugares de los alrededores, incluso exiliados venidos de Francia, que convencen a la madre y la abuela de Jordi que acceden a una tumba colectiva.

En la borda de las afueras del pueblo, Nerea recibe la visita de Jordi que le recuerda la propuesta de sociedad comercial: le encantaría vender los potingues de Nerea en su tienda.

Nerea lo toma como una despedida. Una tienda de fotografía no es un buen punto de venta para sus productos, pero se lo agradece de todos modos. No oculta que le

hubiese gustado que entre ellos hubiera algo más, pero una amistad como la suya tampoco está mal...

Adrià pasea furioso por una vereda que pasa junto al cementerio. Unos albañiles ultiman un sencillo túmulo recubierto con pizarra del lugar y una cruz de piedra. Adrià les arroja una piedra. Los obreros le increpan pero Adrià se echa el fusil en prevención.

Al reconocerlo, los trabajadores se disculpan.

Adrià les desea un buen día y se pierde montaña arriba.

Don Miguel entra en el café. Se hace un silencio mortal que sorprende a la madre y la abuela de Jordi. Carmen les informa que es el donante del terreno del cementerio y quien corre con parte de los gastos.

Aún así, nadie muestra simpatía por Don Miguel ni a éste le importa; solo quiere conocer a la viuda del carabinero y expresarle la admiración por el valor que demostró hasta el último momento.

La abuela, desorientada por la revelación le agradece el detalle y le invita a participar en la reunión pero el viejo rehúsa. Su lugar está muy lejos de allí.

Se marcha ante la expectación de los presentes.

A la mañana siguiente, el pueblo despide a algunos voluntarios que deben regresar. Nunca olvidaran estos días de trabajo duro, solidaridad y esperanza.

A Jordi se le hace un nudo en la garganta. Él pronto partirá. Nerea se aleja. Detesta las despedidas.

En la casa solariega, Don Miguel trata de hacer entrar en razón a Adrià. Debe aceptar las derrotas como lecciones. No siempre se sale uno con la suya y, al fin y al cabo, no van a perder nada.

Adrià disiente, su dignidad está en juego, ha quedado en ridículo frente al Círculo Cinegético. Don Miguel los manda al diablo. Ese círculo no es su gente. Su gente está dispuesta a enterrar los reproches en el cementerio y Adrià debe estar con ellos.

Adrià responde golpeándolo todo y marchándose dando un portazo dejando a don Miguel al borde del colapso.

En el cementerio, El Barret visita el túmulo recién terminado. Saca una piedra del bolsillo, la misma que sesenta y seis años atrás tomara de la tierra de la fosa. La coloca en el túmulo. Advierte que se acerca gente, El Barret se aleja.

Una comitiva entra en el cementerio. Transportan una sola caja entre Jordi, Manuel y otros parientes

Se lleva a cabo el entierro.

Carmen, de luto como siempre, advierte al viejo cazador a lo lejos. Le invita con el gesto. Se le permite estar presente.

Es el momento de la reconciliación.

La ceremonia concluye, Jordi se despide de Nerea, Carmen y la gente del pueblo que le han apoyado. Promete regresar con su familia de vacaciones.

Jordi se dirige a la salida del pueblo donde le esperan la madre y la abuela en un taxi.

Apostado en el bosque cercano, Adrià se dispone a disparar con un fusil de precisión de caza mayor.

Jordi aparece en la mira telescópica, Adrià mete una bala en el cerrojo.

Cuando Adrià tiene a Jordi a tiro, El Barret le conmina a dejar las cosas así. Ahora ya están como debían.

Adrià deja que caiga el velo que le ciega. Se siente derrotado y cansado. Ante la lógica aplastante del viejo cazador decide deponer su actitud.

Ignorante del peligro, Jordi sube al taxi en que le esperan la abuela y la madre, alejándose hasta perderse carretera abajo.

A la mañana siguiente, Nerea se encierra en su borda para intentar concentrarse en sus alambiques, pero se ve invadida de una sensación ambigua.

Adrià viene a visitarla. Tienen un asunto que discutir. Nerea se enfrenta a Adrià para volcarle toda su amargura. No quiere compensación alguna por la afrenta, solo que les deje vivir en paz de ahora en adelante, sin represalias.

Adrià se apresura a declarar que viene en son de paz, a empezar una nueva etapa... si ella quiere. Trae consigo un estado de cuentas y el abogado espera fuera.

Ha llegado el momento de devolverle a Nerea lo que le corresponde. La necesitan en el pueblo, forma parte de la vida del lugar.

**Escenas de muestra**

20 GARAJE DE MANUEL INT. DÍA (ATARDECER)  
UN DESVENCIJADO VEHÍCULO MILITAR muestra el capó abierto. Un  
MECÁNICO en MONO DE TRABAJO, trabaja en el motor.

20

JORDI se asoma.

JORDI

¿Manuel?

*CAE UNA HERRAMIENTA.*

Jordi se vuelve al vehículo, el mecánico es una MUJER, advierte la presencia de Jordi. Vuelve a sumergirse bajo el capó.

MUJER

Usted debe ser el turista.

Jordi se acerca hasta la mujer.

JORDI

¿Es usted...?

La mujer emerge manchada de grasa.

MUJER

¿...Qué?

JORDI

¿...Una chica?

MUJER

Oh, es usted muy amable. Me llamo Nerea.

Se limpia la mano que le ofrece. Jordi se la estrecha. Nerea vuelve al motor.

JORDI

Encantado ¿Tardará mucho Manuel?

NEREA

¿Cómo ha ido?

JORDI

Como buscar una aguja en un pajar. Quisiera volver a salir mañana.

NEREA

Alcánceme aquella llave.

Señala un banco sobre el que reposa una llave stilson, Jonás la toma y se la entrega.

JORDI

¿Cree que podrá?

NEREA

Por probar... Dele al contacto.

Jordi se acerca al salpicadero, gira la llave. El motor se ahoga.

JORDI

¿Qué es esto?

NEREA

Un willi's, lo iban a tirar. Me lo han dejado por nada. Pruebe otra vez.

Jordi gira la llave. El motor arranca. Desde el motor, Nerea da gas.

El motor se cala.

JORDI

Enhorabuena. ¿Podrá llevarme mañana?

Nerea cierra el capó, se limpia las manos con ESTOPA.

NEREA

No lo sé. No me ha dicho ni que si ni que no.

JORDI

¿Y usted que opina?

NEREA

No sé mucho de mucho de tumbas en las cunetas...

VOZ ÁSPERA (O.S.)

Pues calla la boca.

Nerea y Jordi se vuelven a la puerta donde se recorta la figura de un HOMBRE TOSCO VESTIDO DE CAZADOR. Nerea se acerca al hombre, le planta un beso.

NEREA

Hola, viejo...(a Jordi) es El Barret, habla con él.

Nerea se acerca a un lavadero, se lava las manos.

JORDI

Yo soy...

BARRET

Se equivoca. Aquí, por no pasar, no pasó ni la guerra. (A Nerea) Nena, dile a Manuel que le espero en el café ¿Quieres?

JORDI

Espere...

BARRET

No existen. Yo lo sabría.

Barret se marcha. Nerea se vuelve a Jordi, se encoge de hombros.

NEREA

¿ Mañana a las seis?

Jordi reacciona, compone un gesto de conformidad, sale.

- 53 CAFÉ DE CARMEN INT. DÍA 53  
CARMEN, de luto, comprueba la temperatura de la CAFETERA. Calienta el contenido de un BOTE al vapor. NEREA entra.
- NEREA
- Hola, tía.
- Nerea sube las escaleras ante el gesto desaprobador de Carmen. Nerea baja.
- NEREA
- ¿Dónde está?
- Carmen deja el mostrador, se pone un CHAL, Nerea va en pos de ella.
- Carmen
- ¡Hombres! Mira a ver Manuel... yo voy a ver al Barret. Solo faltaría...
- Nerea sale, Carmen le sigue, coloca el cartel de CERRADO. Sale.
- 54 TALLER DE MANUEL INT. DÍA 54  
NEREA entra, sube al altillo, descubre la cama sin deshacer.  
Se asoma al garaje. Vacío.  
Nerea abre la capota del viejo vehículo militar. Lo pone en marcha.
- 55 PISTA FORESTAL EXT. DÍA 55  
Un TODO TERRENO circula muy despacio, se detiene. MANUEL otea a través de unos PRISMÁTICOS.  
*Pto. de vista prismáticos: JORDI se orienta con una brújula y el mapa*  
Manuel se apea, se escabulle entre la vegetación.  
El Barret lo observa todo desde lejos.
- 56 EXPLANADA JUNTO A LA PISTA FORESTAL EXT. DÍA 56  
JORDI se abre paso entre los matorrales.  
Comprueba la BRÚJULA y el MAPA. Lo guarda todo en el MACUTO. Toma la PALA, se prepara para cavar, trata de hundir la pala en el suelo. Apenas profundiza.
- MANUEL (O.S.)
- Sería mejor limpiar primero el terreno.
- Jordi busca el origen de la voz, MANUEL aparece tras unos arbustos.
- JORDI
- Si eso es todo...
- MANUEL
- Lo digo por ti. Estoy haciendo muchas cosas por ti.
- JORDI
- ¿Por qué no te largas?

Jordi se dispone a cavar, Manuel le arrebató la pala.

MANUEL

¿Qué haces con esto, turista? Te harás daño, animal.

JORDI

¿Ya sabes como funciona? ¿Te lo explico o es demasiado complicado?

MANUEL

Tú eres un tío listo.

Manuel le arroja la pala a la cara, Jonás cae con la nariz sangrando.

JORDI

¿Estás loco?

MANUEL

No lo sé, tú eres el listo.

Manuel golpea con los puños a Jordi que se trata de incorporarse.

La lluvia de golpes le derriba. Manuel se duele de los nudillos, toma la pala.

Golpea.

Jordi deja de moverse.

Manuel escupe sobre Jordi, arroja la pala.

Remonta la cuesta hacia la pista.

EL BARRET, VESTIDO DE CAZADOR y tocado con un GORRO DE LANA INFORME, en una COCINA, prepara algo en un PUCHERO.

El Barret deja el puchero para atender al exterior. Aparta el recipiente del fuego. Espera resignado.

*LLAMAN A LA PUERTA*

El Barret, va hasta la puerta. Abre. Es JORDI. El Barret vuelve al puchero. Sirve DOS PLATOS. Jordi entra, a un gesto del Barret, ocupa una silla en la MESA DE TABLONES.

Barret pone un plato frente a Jordi. Come en silencio, Jordi apenas toca el plato. Quema.

BARRET

Debe tener hambre. La cuesta ayuda.

JORDI

Ayer, usted y Adrià... ¿Es su jefe?

Barret solo presta atención al plato.

JORDI

Creía que anoche, usted me dijo que viniera.

BARRET

¡Los de la ciudad...! No me extraña que no encuentres nada... porque no comprendes nada.

JORDI

No estoy aquí para comprender. Mataron a mi abuelo y ya sé donde están enterrados.

BARRET

¿Entonces? ¿A qué viene a mi casa? Déjelo correr... ¡Adrià...! Esa gente es peligrosa. Ya mataron una vez y creo que pueden volver a hacerlo.

JORDI

¿Qué pasó?

Barret se levanta, va hasta el APARADOR, toma una BOTELLA. Se sienta ignorando a Jordi, sirve DOS VASOS.

JORDI

Tengo derecho a saberlo.

BARRET

Yo estuve allí. ¿Y sabes por qué ahora estoy aquí? Yo pasé falangistas por la frontera en el 36. Esos volvieron y me pusieron medallas. Por eso sigo vivo. No voy a señalar a nadie.

Barret apura el vaso de vino de un trago.

Jordi se levanta. Sale.

Barret se queda contemplando el fondo del vaso.

74 PISTA FORESTAL EXT. DÍA 74  
JORDI se aleja de la BORDA DEL BARRET.

Un TODO TERRENO NEGRO sale de un recodo, llega hasta Jordi, se detiene, descienden DOS HOMBRES CON PASAMONTAÑAS, inmovilizan a Jordi, lo meten dentro del coche.

Se alejan.

75 CLARO DEL BOSQUE EXT. DÍA 75

Un TODO TERRENO NEGRO se detiene, se apean DOS HOMBRES CON PASAMONTAÑAS, sacan a JORDI, lo arrojan a una FOSA RECIÉN ABIERTA. Los hombres empuñan PISTOLAS. Jordi alza los brazos.

Los hombres descargan los cargadores sobre Jordi que se acurruca despavorido.

HOMBRE#1

Esto solo es un aviso. Si mañana no te has ido del pueblo, nunca te encontrarán.

Los hombres suben al todo terreno, se alejan.  
Jordi desfallece.

NEREA, sentada abrazando las rodillas en el suelo junto a un COCHE, comprueba el chorro de aceite que cae del cárter a un RECIPIENTE.

*La persiana metálica se abre, se cierra.*

Nerea se vuelve, Manuel se acerca hasta darle una patada al recipiente.

Nerea se levanta, recupera el recipiente, lo devuelve bajo el chorro de aceite.

MANUEL

Estarás contenta.

NEREA

Contenta y orgullosa. De ti, de cómo sabes hacer tu trabajo.

MANUEL

Yo tengo uno. Todo el año. Pero tú ¿Sabes que estás a esto de perderlo todo?

Nerea toma ESTOPA de una caja, se limpia las manos.

MANUEL

¿Me has oído?

NEREA

Claro que si.

MANUEL

Y todo por una gente muerta ya hace que ni lo sé el tiempo.

NEREA

¿Qué te ha dicho Adrià?

MANUEL

¿Qué tiene que ver Adrià en esto?

NEREA

Me parece que hay algo más que gente muerta de la guerra. Si no ¿Por qué ese empeño en dejarlo todo como está? ¿Qué te ha dicho? ¿Qué es cosa del diablo? No. No es el diablo.

Nerea se sienta de nuevo controlando el aceite. Manuel se sienta al lado, la toma por los hombros.

JORDI da vueltas en la cama. Desvelado, se queda contemplando la ventana.

Cierra los ojos.

*Una piedra contra un cristal*

Jordi se incorpora en la cama.

Otra piedra impacta contra la ventana.

Jordi se levanta va hasta la ventana.

En la calle, Nerea le saluda. Jordi contesta, va hacia la puerta de atrás, abre.

Nerea entra.

NEREA

Me da miedo lo que está pasando.

Jordi se pone un ABRIGO, Nerea se sienta en el borde de la cama vuelta hacia Jordi.

JORDI

Bueno, qué quieres que te diga, al fin y al cabo es vuestro pasado, vuestra historia...

NEREA

No es eso...

JORDI

Ya lo sé, pero tampoco tengo otra.

NEREA

Hay mucho dolor. Demasiado. Guardado, ya sabes. Es el peor, el que quiere salir sin que importe lo que pase.

JORDI

Todavía no hemos encontrado nada.

NEREA

Si que hemos encontrado, pero no es algo que pueda enseñarse ni esconderse.

Jordi se sienta junto a Nerea, trata de pasarle un brazo alrededor, Nerea se pone en pie, se sienta en una caja.

JORDI

Nada volverá a ser igual.

NEREA

¿Volverás a tu casa?

Jordi se remueve evitando la atención de Nerea que se levanta para ir a la puerta.

NEREA

Gracias.

JORDI

¿Por...?

NEREA

No has intentado engañarme.

Nerea sale. Se encuentra a Carmen escuchando, cierra la puerta.

JORDI

... de nada...

Jordi se quita el abrigo, se acuesta.

93 EXCAVACIÓN EXT. DÍA 93  
VITAL TRAZA CON LA AYUDA DE LOS voluntarios, una cuadrícula en el suelo.

Un HOMBRE DEL PUEBLO, bajo la atención de los EXCAVADORES, clava un PICO en el suelo.  
Los presentes aplauden.

94 ENTOLDADO INT. DÍA 94  
VITAL y JORDI revisan un EXPEDIENTE SENTADOS ante un a MESA DE CAMPING.  
Vital toma un DOCUMENTO.

VITAL

¿Esta es la relación de interesados? Necesitaremos más.

JORDI

¿No es suficiente? El pueblo no da más de sí.

VITAL

Bueno, habrá que ir a los lugares de origen de las otras víctimas y darles caña.

JORDI

Demasiado complicado.

Vital pone en la mesa otros DOCUMENTOS.

VITAL

Mientras tanto, vamos recogiendo muestras.

Se forma una cola.

Varios VOLUNTARIOS frotran el interior de la boca a algunos LUGAREÑOS.  
NEREA se planta ante Jordi.

NEREA

¿Vas a frotarme con eso?

Jordi empuña un BASTONCILLO CON ALGODÓN EN LOS EXTREMOS.

JORDI

Pero tienes que estarte quieta.

Nerea se sienta en una SILLA PLEGABLE, ofrece la boca abierta a Jordi.

NEREA

Siento lo de anoche.

Jordi

No hables.

NEREA

Eso es muy fácil de decir.

Jordi introduce el bastoncillo en la boca de Nerea.

JORDI

¡Tienes una dentadura muy bonita!

NEREA

Gracias. El cepillo de dientes llegó al valle hace tiempo.

Nerea sorprende a Jordi contemplándola. Jordi lo advierte.

JORDI

No lo decía por eso.

NEREA

Ya. Una cena no da para tanto.

Nerea se levanta, se aleja, un LUGAREÑO DESDENTADO ocupa la silla, abre la boca. Jordi da un respingo, se apresura a guardar la MUESTRA de Nerea

95 EXCAVACIÓN EXT. DÍA 95  
VARIOS VEHÍCULOS se detienen en la pista forestal. Descienden media docena de jóvenes de estética formal con GAFAS OSCURAS. Uno de ellos se dirige a un EXCAVADOR.

JOVEN#1

Tío, qué haces aquí.

EXCAVADOR

Ya lo ves.

JOVEN#2

Es un guiri ¿Oyes como habla? ¿De donde eres tío?

EXCAVADPR

Polonia.

JOVEN#3

¿Por qué no te largas allá?

EXCAVADOR

Allí ya encontré enterrado a mi gente, ahora ayudo a encontrar aquí.

JOVEN#1

¿Los nazis?

EXACVADOR

No, otros polacos. Soy judío.

Un HOMBRE MAYOR sale de un vehículo se acerca al grupo de lugareños, se dirige a uno de ellos.

HOMBRE MAYOR

¿Por qué no lo dejáis estar? Ahora que ya habíamos perdonado y olvidado...

NEREA se interpone,

NEREA

Después que les demos a los nuestros el descanso que merecen ya hablaremos de todo eso.

JORDI sale del ENTOLDADO, se pone al lado de Nerea.

El hombre mayor dirige un gesto a los jóvenes.

Se meten en los vehículos. Se alejan.

CARMEN se acerca a Nerea y Jordi.

CARMEN

Esos no están de fiesta. Los han mandado aquí.

JORDI

¿Qué tal si me acerco y hablo con Adrià?

Nerea y carmen intercambian un gesto de entendimiento, se alejan dejando a Jordi observado alejarse a los vehículos.